

GEOPOLÍTICA DE UN OCÉANO ESTRATÉGICO: ¿POR QUE LA REPÚBLICA ARGENTINA HA BUSCADO HISTÓRICAMENTE UNA SALIDA AL PACÍFICO?

-ampliado y actualizado en diciembre de 2004-

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS, ECONÓMICOS Y ESTRATÉGICOS COINCIDEN EN QUE EL OCÉANO PACÍFICO ES EL MAR DEL FUTURO, POR RAZONES DE ORDEN COMERCIAL Y GEOPOLÍTICO. ESTO, COMBINADO CON LA TEORÍA EXPANSIONISTA ARGENTINA DE QUE UN PAÍS NUNCA LLEGA A SER POTENCIA CONTINENTAL SI NO LLEGA AL CONTROL DE DOS OCÉANOS COMO MÍNIMO, HA SIDO LA MOTIVACIÓN PRINCIPAL DE ARGENTINA PARA BUSCAR UNA SALIDA AL PACÍFICO EN SUS CASI DOSCIENTOS AÑOS DE CONTROVERSIAS TERRITORIALES CON CHILE Y DE SUS INSISTENTES INTENTOS DE AVANCE HACIA LA CUENCA PACÍFICA. LA EVENTUAL ENTRADA DE CHILE AL MERCOSUR Y LA APERTURA COMERCIAL DEL PACÍFICO HAN SERVIDO DE ABONO A TODAS ESTAS PELIGROSAS AMBICIONES EXPANSIONISTAS.

****

Geopolítica del Pacífico: el valor y la "vida útil" de los mares 

Durante todo el período colonial, la cuenca del Pacífico (llamada impropiamente "Mar del Sur" tras ser visto este océano por Vasco Núñez de Balboa en 1513) fue el patio trasero del Atlántico o "Mar del Norte". El Estrecho descubierto por Magallanes, poco después, llegó a ser valorado por ser una vía de salida del Pacífico y un "regreso" al Atlántico. Inclusive, Carlos V solicitó estudios para crear un paso expedito entre ambos océanos hacia el año 1532, misma idea que -siglos después- quedó materializada en el Canal de Panamá.

A pesar de que se realizaron grandes exploraciones y se buscaron rutas entre Australia-Filipinas y la costa de América (Álvaro Fernández de Quiroz, Vaez de Torres, García Jofré de Loayza, etc.), fue hacia el final de la Colonia que las potencias imperiales desplegaron sus mayores esfuerzos en el interés de conocer a fondo esos territorios y sus costas, con viajes como los de Malaspina y unos años después el de Fitz Roy, por España e Inglaterra respectivamente.

Pasó el tiempo y, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la caída de los grandes dominios imperiales hispanos, portugueses, franceses y británicos fue provocando un paulatino retroceso en la importancia del océano Atlántico, al que no pocos calificaron como obsoleto, desviando su atención hacia el Pacífico, que se ofrecía como un mar joven y lleno de ricas ex colonias buscando la prosperidad económica y el sustento comercial de sus repúblicas.

En 1904, el destacado geógrafo y académico londinense Sir Halford Mackinder, daría una famosa conferencia titulada "El Pivote Geográfico

de la Historia", posteriormente publicada y traducida por casi todo el mundo. En ella, el académico británico proponía que Asia central y la Europa Oriental habían pasado a ser el *corazón del mundo* y, según sus palabras, *"quien domine el corazón del mundo, dominará la isla del mundo"*. El Atlántico comenzaba a quedar oficialmente lejos y, por primera vez en mucho tiempo, alguien proponía una aproximación estratégica hacia la cuenca pacífica.

Unos años después, el bolchevismo se apoderaba de Rusia y comenzaba a planificar su avance entre los países de la Europa del Este, confirmando gran parte de las observaciones y precogniciones de Mackinder.

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial devolvería la atención del mundo principalmente sobre el Atlántico, al menos por un tiempo, postergando los planes y las proyecciones internacionales sobre el Pacífico, también afectado por las veleidades del nuevo orden mundial y su primera gran conflagración, cuyas confrontaciones llegarían incluso hasta el archipiélago de Juan Fernández, con el hundimiento del "Dresden" tras un ataque inglés en aguas jurisdiccionales chilenas.

En 1924, el General Karl Ernest Haushofer -considerado el padre de la ciencia Geopolítica- publicaría la "Revista de Geopolítica" en Alemania, impactando profundamente en el mundo militar e intelectual de la época, incluyendo los cabecillas del Movimiento Nacional Socialista, Adolf Hitler y Rudolf Hess, a la sazón presos en Landsber después del alzamiento del *Putsch* de Münich.

Haushofer, profesor y miembro del Estado Mayor de Bavaria, presentaba una perspectiva visionaria de la *Weltpolitik*, es decir, sobre los aspectos estratégicos y geográficos que rigen en el mundo y que abren las puertas al predominio, al control e incluso a la dominación de unas naciones o bloques contra otros. Su influencia alcanzó incluso en Chile, en la persona del Capitán Ramón Cañas Montalva, quien conoció al ilustre General durante un viaje a Europa, quedando impresionado por sus ideas y buscando aplicarlas ya de vuelta en Chile, al convencer al Gobierno de lograr la integración continental-antártica y declarar sus límites antárticos por ley, como efectivamente ocurrió en 1940 durante la presidencia de Pedro Aguirre Cerda.

No bien terminaba de asombrar al mundo con sus revolucionarias teorías, Haushofer publicó en 1925 un "Manual de Geopolítica del Océano Pacífico", considerado por muchos su obra cumbre. Éste constituye el primer trabajo sobre el valor de los océanos desde la perspectiva de la Geopolítica, al punto de que el autor llamará al Pacífico como el *"Océano Político",* resaltando también su valor comercial, al concentrar el 70% de los recursos y de la población mundial. En otras palabras, había "más mundo" en la cuenca pacífica que en el resto del planeta, y Haushofer sugería los pasos para que un eje euro-asiático -al estilo de Mackinder- tomara el control de la misma. Es lo que denominaría *Meridiano del Poder Mundial*.

Para Haushofer, cada uno de los principales mares que han testimoniado los períodos más importantes de la historia de humanidad, han pasado por etapas de auge y decadencia bastante definidas:

- El **Mar Mediterráneo** llegó a bañar el esplendor de las grandes civilizaciones del mundo antiguo, a cuyas costas florecían y caían, fenicios, egipcios o griegos dejaron de manifiesto su poderío y

primacía, según el segmento cronológico respectivo, en prenda del control que lograron dentro de las aguas de este mar histórico. Es por eso que Alejando Magno creyó poseer la totalidad del mundo cuando se lazó con éxito a la captura del antiguo mundo mediterráneo y mediooriental.

- Entrando al mundo moderno, sin embargo, el avance hacia el **Océano Atlántico** pondría a España y Portugal en el liderazgo planetario, en plena conquista de América. No es casual que su dominio sobre este "Mar del Norte" coincida con el esplendor histórico de ambas naciones, seguidas por Inglaterra y Francia.
- Haushofer explica, entonces, que ese último eje histórico del poder y del predominio mundial habíase desplazado desde el Mediterráneo al Atlántico y, con visión extraordinaria, anticipó que en el momento actual estaba en pleno proceso de trasladarse al **Océano Pacífico**.

Se ha creído identificar en la obra de Haushofer los conocimientos y las observaciones sobre el valor de la cuenca pacífica que el propio autor habría logrado advertir durante su viaje a Japón, hacia 1908, en una misión militar de la que también publicó una obra, hacia 1914. Así como suponía que la disputa del poder podría enfrentar a Alemania e Inglaterra como las principales naciones postulando al control, en el caso del Pacífico este dominio estaba geográficamente dispuesto para los Estados Unidos, en América, y al Japón, en Asia. Mientras el primero había consolidado una expansión sobre el territorio de México, Alaska y comprando los derechos de construcción franceses del Canal de Panamá, el segundo lo había hecho sobre territorios continentales, especialmente después de la guerra con Rusia, en 1905.

La Armada Japonesa, en tanto, había abogado fervorosamente por una expansión sobre el Pacífico, llegando a rupturas con el Ejército hacia fines de los años veinte, que seguían cultivando la idea de un avance sobre territorio chino. La posterior alianza germano-nipona contra los Aliados tuvo que ver fundamentalmente con esta necesidad estratégica sobre el Pacífico. También es sorprendente que, tal como lo recomendaba Haushofer, Japón estaba promoviendo por entonces una fuerte inmigración hacia el otro extremo del Pacífico, en Sudamérica, particularmente en Brasil y Perú.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y el compromiso bélico que significó para Estados Unidos y Japón, particularmente, permitió que el océano Pacífico adquiriese un protagonismo novedoso durante la nueva conflagración, verificando cada coma y punto de las teorías de Haushofer.

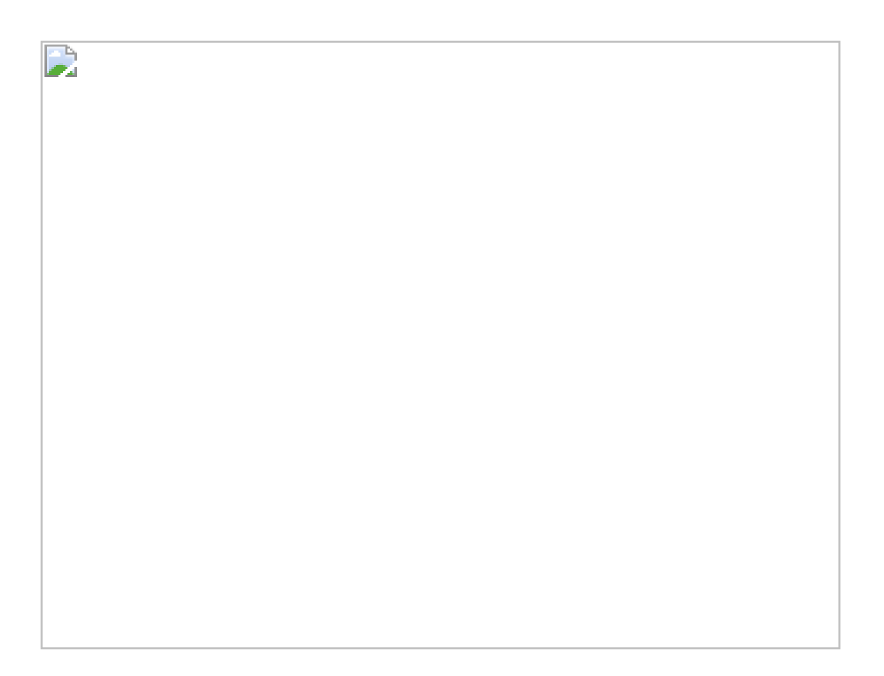
Hacia 1943, el estratega norteamericano Nicholas Spykman propuso modificar la teoría de Mackinder, acotando que ya no es necesario dominar el *"corazón del mundo para dominar la isla del mundo"*, sino que basta con apoderarse de la *"orilla que rodea la isla del mundo"*, pues, al igual que el famoso General John Paton, fue capaz de advertir que los entonces aliados soviéticos serían, a futuro, el principal enemigo de los Estados Unidos. Es lo que elegantemente se ha denominado *Corolario Spykman*, y se aplicó como criterio de acción durante el Plan Marshall de 1945, cuando Spykman, irónicamente, ya había fallecido.

En efecto, el Pacífico -al final del conflicto- había comenzado su proceso final de descolonización europea y quedó en la repartición estratégica de Estados Unidos y Rusia, esta última sustituyendo como gran vencedora del conflicto a Japón, por lo que la cuenca se convirtió en un teatro de grandes tensiones durante todo el período de Guerra Fría.

Por su parte, el Conde Alexandre de Marenches, ligado a centros de estudios estratégicos y de inteligencia franceses, denominó hacia 1970 al Pacífico como "El *Mare Nostrum* del Futuro", acuñando otro interesante apodo inspirado en la factura de Mackinder: "El Pivote Geopolítico del Siglo XXI". Para Marenches, las *zonas decisionales* privilegiadas de esta comunidad de naciones bañadas por aguas pacíficas serán San Francisco, Vancouver, Tokio, Pekín, Vladivostok y Sydney.

Poco antes de fallecer, el jurista norteamericano Wolfgang Friedmann publicó en 1971, el trabajo "The Future of Oceans", donde vuelve a destacar el valor comercial y estratégico de los mares, con el predominio del Pacífico en el ordenamiento mundial de nuestros actuales tiempos, anticipando los derechos económicos que podrían entrar en disputa en la región y la presencia de intereses en "repartir" la posesión de los océanos.

Nótese que, bajo estas visiones, Chile quedaría en acceso directo a estos monstruos-mercados, a través de sus puertos distribuidos por todo el litoral y en sus pasos oceánicos australes. Del mismo modo, esta puerta abierta chilena al control de las costas del Pacífico Sur, permitirá a las potencias de la cuenca la entrada y salida de productos por el resto de América. He ahí una de las razones principales de los conflictos territoriales de Chile con su entorno vecinal.



Mar de Chile en la actual Geopolítica del Pacífico. El Mar Presencial Chileno

Acabamos de ver que la relación del desarrollo de los pueblos en la historia con el control y acceso a los océanos ha sido ampliamente abordada por autores de geografía, cartografía y geopolítica internacional. Entre los principales, están los británicos, que

frecuentemente atienden este patrón aludiendo al poder de desarrollo de un país según el nivel de control que tenga sobre un océano que, a su vez, está en el contexto histórico óptimo. Según esta visión, como hemos dicho, si el Mediterráneo fue el mar de la antigüedad y el Atlántico el de la modernidad, ¿cuál es el del futuro?. No hay duda de que es el Pacífico.

Se advierte una progresión histórica: se pasa de uno a otro más grande. Y también más nuevo. El último gran océano descubierto, el más grande, es el Pacífico. Ha de ser entonces, el privilegio de las generaciones venideras y probablemente el escenario del ordenamiento final del mundo mientras la humanidad permanezca en este planeta, puesto que no hay más ni mayores océanos por descubrir.

En un interesante trabajo del analista Mario Barros van Buren para la "Revista de Marina" chilena, titulado "El Océano Pacífico. Una visión histórica", cuenta el autor que escritor rumano Vintilia Horia anotó una vez:

> *"El día que le pregunté a Toynbee acerca de los países que, según él, tenían más posibilidades para insertarse correctamente en el futuro, me dijo: Canadá, Japón, México y Chile. Sigo sin comprender por qué México y no comprendí por qué Chile. Ahora sí lo entiendo. Chile se define por el océano, como Rumania se define por la estepa. Son dos vecindades peligrosas, pero dos de las realidades de las que los pueblos no pueden prescindir. La respuesta a esta incitación sigue produciéndose, con la diferencia de que Rumania está a punto de desaparecer bajo el alud estepario, mientras que Chile, como Portugal en los siglos XV y XVI, cuando Castilla le prohibió el acceso a Europa, se lanzó a la conquista de otra inmensidad. Es impresionante el afán de conquista de los chilenos. Su territorio de 700 mil kilómetros lo están multiplicando por diez, y la transformación que el país vive en estos momentos está apasionadamente relacionada con esta nueva idea de espacio nacional. El Pacífico, contemplado desde los oteros de la bahía de Valparaíso, es una lección de futuro, como el Mediterráneo para los griegos homéricos, una invitación al poderío y al crecimiento. Nada es aleatorio y azaroso en las decisiones de los seres humanos. Australia, Japón, Estados Unidos y Chile forman el cuadrilátero futurible e inevitable".*

A pesar de su inmensidad, el Pacífico permite el control desde las cuatro ubicaciones estratégicas en su cuenca, mencionadas por Horia. Si imaginariamente dividimos estas partes con una cruz, vemos que al menos cuatro o cinco bloques-potencias podrían participar de estos beneficios:

- Al Noroeste, el grupo China-Rusia-Japón, con una gran ventaja de este último por su condición insular;
- Al Noreste, el bloque Estados Unidos-Canadá, a su vez con presencia extendida hasta la Polinesia;
- Al Suroeste, el eje de Oceanía, liderado por naciones como Australia y Nueva Zelandia...

- Y la sorpresa, al Sureste, entre todos estos gigantes, y casi perdido en los contornos del mapa, Chile, en control de la totalidad del Pacífico Sur desde Arica hasta la Antártica. Ello, sin contar las posiciones insulares estratégicas hacia el occidente extremo, como son la Isla de Pascua y el Archipiélago de Juan Fernández.

En otras palabras, Chile se encuentra en una posición privilegiada con respecto al *Océano Político* de Haushofer o a la *"orilla de la isla del mundo"* de Spykman, desde los puertos de Arica-Iquique a los de Punta Arenas y el Cabo de Hornos.

Con unos 4 mil kilómetros de costas y 180 millones de kilómetros de superficie marítima, esta virtud no está consagrada sólo por la mera presencia litoral, sino por el verdadero control de la relación oceánica, por la extensión de las costas chilenas en el Pacífico y por la multiplicidad portuaria, condiciones necesarias para una verdadera posición de provecho en la cuenca. No hay otro país en América Latina con tan estratégica ubicación. Salvo por el valor estratégico que el canal de Panamá le garantiza a esa nación, parece ser que sólo México le sigue en la lista de aventajados, por su proximidad a los mercados norteamericanos y su condición naturalmente bioceánica.

En 1989, se creó el *Asia Pacific Economic Cooperation* (APEC). Conforme con la teoría del desplazamiento del *Meridano del Poder Mundial*, los países fundadores fueron Australia, Brunei, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Tailandia. Es decir, el Eje Asia-Pacífico proyectándose sobre el Pacífico Americano. En 1991 ingresaron al foro la República Popular China, Hong Kong y Taipei (Taiwan). El anunciado bloque Japón-China más los países del Sur de Asia, de Haushofer, parecía estarse cumpliendo perfectamente.

Las naciones del otro lado de la cuenca debutaron como miembros del foro en 1993, cuando entra México. Ese año ingresó también Nueva Guinea, y al siguiente le tocó el turno a Chile, asesorado por Malasia. Finalmente, en 1998 ingresan Perú, Rusia y Viet-Nam, cerrando el anillo de países miembros alrededor de la cuenca.

Se supone que el foro APEC tiene por objetivo facilitar las relaciones comerciales en la interdependencia de los países del Pacífico. Sin embargo, sus detractores consideran que sólo se trata de un intento de los países del bloque Asia-Pacífico por imponerse en el sector americano de la cuenca y, dicho de alguna manera, equilibrar "la isla del mundo" del mercado global con relación a la Unión Europea.

La proyección de Chile sobre el Pacífico ha sido también la carta de entrada del país al MERCOSUR, en calidad de miembro asociado, el año 2002, pues los países miembros plenos del mercado común (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) necesitaban proyectarse a la cuenca siendo Chile su única oportunidad estable de "salida" a este océano. Sin embargo, la inoperancia del plan de integración y los permanentes recelos argentinos contra el Brasil y también contra Chile, han estancado este proyecto convirtiéndolo en una monstruosa maquinaria estática e inerte, incapaz de avanzar un paso siquiera hacia los ambiciosos objetivos iniciales y más bien marginando en procesos de izquierdización política a las naciones de la costa Atlántica, sin participación directa de la cuenca pacífica.

Conviene destacar la privilegiada presencia chilena también desde la perspectiva de país de servicios internacionales, que se ha buscado consolidar con los tan celebrados (aunque a veces poco claros) tratados internacionales firmados por Chile con Estados Unidos, la Unión Europea y varias naciones de la cuenca índico-pacífica. Siendo uno de los países que nació el criterio internacional del mar soberano y las doscientas millas de la Zona Económica Exclusiva, seguido de Perú y Ecuador en 1952, Chile también ha tenido rasgos precursores al declarar la existencia del "Mar Presencial Chileno", en la ley N° 19.080 de 1991, donde se define a éste como:

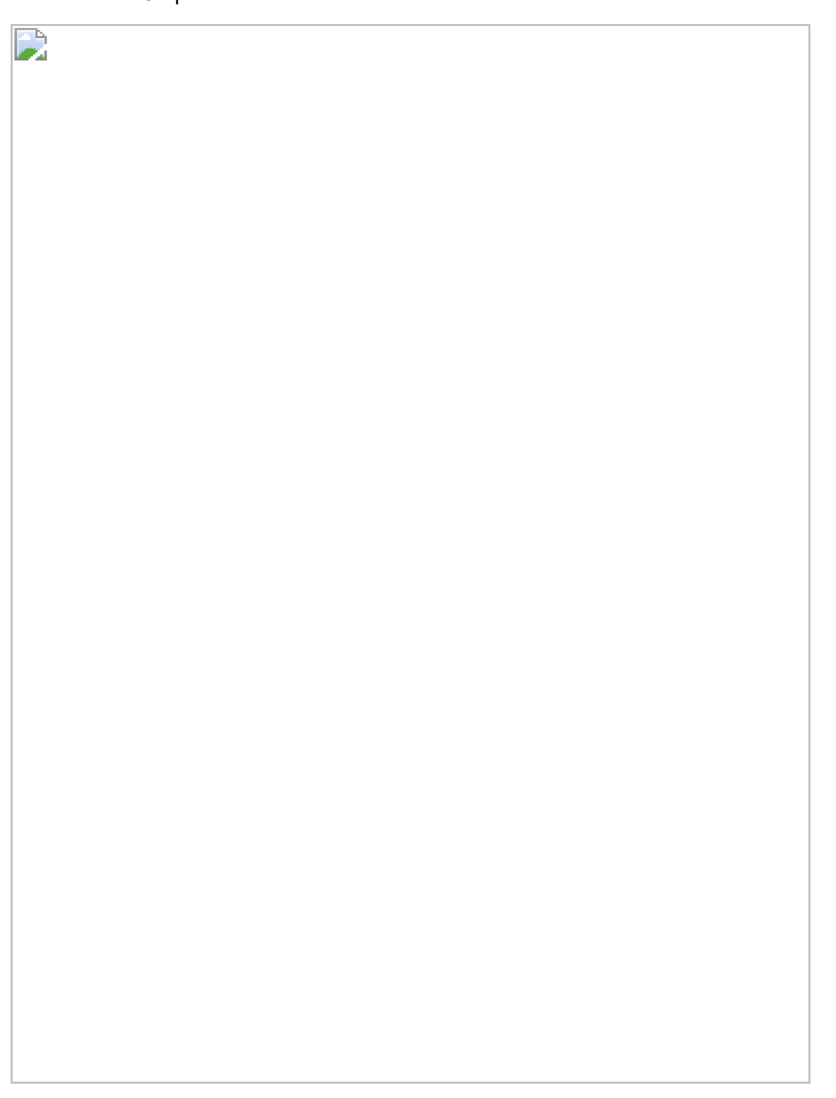
> *"...aquel espacio oceánico comprendido entre el límite de la Zonas Económicas Exclusivas que generan las islas chilenas al interior de dicho espacio marítimo"*.

No hay reclamo o ejercicio de derechos soberanos, sino una simple declaración de intereses en esta zona que encierra en un conjunto los derechos marítimos chilenos, que van desde el continente hasta la isla de Pascua, y desde ésta al Territorio Chileno Antártico.

Grupos nacionalistas de Perú y Argentina criticaron ásperamente esta propuesta cuando vio la luz. Sin embargo, con el tiempo han ido copiándola y creando sus propios "Mares Presenciales", con superposiciones al declarado por Chile. Es muy probable que el reclamo de "Delimitación Marítima" exigido por Perú frente al mar de Arica, tenga entre sus objetivos estratégicos el impedir el predominio oceánico chileno en esta zona y buscar una forma de privilegiar a los puertos peruanos ubicados dentro de su Zona Franca de Tacna, creada el año 2002. Perú se propuesto ser un gran competidor de Chile en la cuenca, casi con la misma energía que la Argentina busca algún acceso a la misma.

Como se ve, el valor de las costas del Pacífico Sur ha sido también en función del que han ido adquiriendo las relaciones en el océano Índico y del Sur de Asia. El antes citado Eje Asia-Pacífico parece ser el término apropiado. La expansión de China sobre América, en este sentido, ha sido notable y no ha dejado de tener ribetes polémicos. En noviembre de 2004, por ejemplo, en plena realización en Santiago de Chile de la cumbre del APEC, el Gobierno del Perú debió expulsar de sus costas a un centenar de pesqueros chinos que operaban clandestinamente en sus aguas. Ello no fue impedimento para iniciar un millonario plan de inversiones chinas sobre un complejo megaportuario proyectado para Tacna, en otra de las motivaciones peruanas para poner en duda el límite marítimo con Chile, precisamente en esta zona. Del mismo modo, hacia fines del 2004 se supo que el índice de expulsiones de ciudadanos chinos establecidos ilegalmente en territorio argentino había ascendido en un 102% durante ese año, lo que habla de una incipiente pero cierta dispersión poblacional orientada hacia América del Sur.

Veremos ahora cómo la Argentina ya había instituido su propia Geopolítica de avance hacia el Pacífico desde mucho antes de estos hechos.



Primera Etapa de expansión argentina: la pretensión "bioceánica" 

¿Desde cuándo existe la conciencia de que el Pacífico es el mar del futuro? ¿Pudo tener el expansionismo de Argentina una convicción similar a la de los cartógrafos ingleses y los estrategas alemanes sobre las propiedades a largo plazo de este océano?

Aunque ya en los tiempos del corsario inglés Francis Drake (o incluso antes, con Núñez de Balboa, Magallanes y Sarmiento de Gamboa), había conciencia de que el Pacífico era un mar relevante en un mundo cuya redondez y continuidad había sido confirmada ya a Occidente, la clara idea de que Argentina lleva buscando una salida hacia el mar Pacífico casi desde el inicio de su historia independiente, sólo quedaría demostrada (o confesada) más bien en tiempos recientes, particularmente con declaraciones descuidadas de algunas autoridades o líderes ideológicos. Esto ha llevado erradamente a algunos autores chilenos e internacionales a suponer que las pretensiones argentinas sobre una salida al océano Pacífico son cosa de las últimas décadas, posteriores a la aparición de los conceptos de la Geopolítica que hemos visto más arriba.

La primera etapa de avance de la Argentina hacia el Pacífico fue una consecuencia casi colateral de su expansión territorial sobre la Patagonia oriental. Permitió a este país tomar el control de la costa atlántica sudamericana casi hasta las márgenes del Estrecho de

Magallanes, posesión esta última que Chile logró mantener en el Tratado de 1881 a pesar de todo, creando de paso todas las escuelas expansionistas que desde diferentes ángulos y perspectivas provocaron las posteriores reclamaciones territoriales hacia el Oeste, sobre territorio chileno.

La necesidad o la tentación de obtener una cualidad "bioceánica" se presentó, así, como una oportunidad que no podía ser desperdiciada ante el nuevo camino de expansión y desarrollo que se abría para el ex Virreinato de la Plata, en especial con relación sus ciudades más interiores, naturalmente dispuestas con más relación hacia el Pacífico que al Atlántico.

Estas necesidades argentinas en el Pacífico comenzaron a hacerse patentes hacia el primer período de Juan Manuel de Rosas (1829-1832), quien intentó evitar que las provincias de la Plata negociaran independientemente acuerdos comerciales con naciones extranjeras. Estas medidas tenían por objetivo impedir acuerdos entre las provincias argentinas occidentales con Chile, cuyo puerto de Valparaíso se estaba convirtiendo en un epicentro de las actividades navieras y comerciales del Pacífico.

Sin embargo, la postración y el abandono en que se encontraba Cuyo, provincia con más nexos al Pacífico que al Atlántico (y alguna vez chilena, durante la Colonia), llevaron sus autoridades locales a iniciar conversaciones directas con Santiago, hacia 1834. El influyente ciudadano mendocino José Luis Calle buscó acercarse al ministro Diego Portales para llegar ofrecerle la reincorporación de Cuyo a Chile, bajo el pretexto de que la barrera de los Andes era *"cien veces"* menos dificultosa de traspasar que el desierto que separaba a Mendoza del Atlántico. En efecto, Mendoza y San Juan se encuentran a 1.100 de Buenos Aires, pero sólo a 432 km. de Valparaíso.

Sin embargo, Portales advirtió que la propuesta tenía por intención consolidar la relación cuyense con el Pacífico, escapando de la anarquía política argentina, por lo que la rechazó. Estas negociaciones, no obstante, fueron el origen de un acuerdo comercial firmado entre Chile y Cuyo el 3 de abril de 1835, que causó escozor en las autoridades bonaerenses.

En su correspondencia de 1864 a Bartolomé Mitre, el argentino Carlos Calvo (investigador que colaboraría con el archivero Ricardo Trelles en la obtención de documentos coloniales de España que pudiesen justificar la pretensión argentina en la Patagonia), declaraba que su país estaba llamado a ser en el Sur y en menos de 50 años, una potencia *"tan poderosa"* como los Estados Unidos lo eran en el Norte del continente. Esta idea se repetiría varias veces más en la historia argentina; entre otros casos, en el discurso del General Juan Domingo Perón.

Compartiendo estos mismos juicios, en su primer período de 1868 a 1874, el Presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, ordenó que en los libros escolares trasandinos producidos durante su reforma educacional se destacara también el ejemplo de los Estados Unidos en la dominación continental, país que sólo llegó a ser grande -según la observación de Sarmiento- al concretar su expansión hacia el Oeste y proveerse de las costas del Pacífico, aparte de las que ya poseía en el Atlántico. Esta fue la razón por la que aceptó entusiastamente la

propuesta de entrada al cuadrillazo antichileno del Pacto de Alianza Secreta, que le ofrecieran Perú y Bolivia hacia el final de su mandato. La moraleja era que Argentina debía seguir similar camino si quería consolidar su posición monitora del Cono Sur, según le escribe también Sarmiento a su discípulo Mitre en una controvertida carta de 1874, precisamente en los meses en que intervino en el Congreso argentino para lograr la aprobación de la adhesión a la alianza secreta contra Chile:

> *"...yo te aconsejo que sacudas el alma del pueblo argentino y lo hagas mirar hacia Chile*, en especial hacia su extremo *sur. Allí, exactamente, está la llave maestra que nos abrirá las puertas para presentarnos ante el concierto internacional como una nación destinada a regir y no a ser regida"*.

No obstante las evidencias anteriores, el informe a la Casa Rosada que presentara el famoso agente y futuro Perito Francisco P. Moreno, hacia 1878, nos da la idea más clara de las motivaciones de este deseo expansivo al Pacífico y la mística de las necesidades "bioceánicas" de la Argentina. Moreno interpretaba a la perfección las líneas del expansionismo de aquellos días, llegando a abiertos y descarados actos ilícitos en favor de la adición de territorio chileno a su país. En el señalado informe, intentó comprobar que al sumergirse la cordillera de los Andes en zonas australes como el Seno de Reloncaví y Última Esperanza, Chile debía ser cortado en su continuidad allí, a la altura de esos accidentes, permitiendo a Argentina acceder al Pacífico por la vía de los estuarios:

> *"El tratado que señala al territorio argentino el límite sur en el grado 52 y por el Oeste la cordillera de los Andes, permite que tengamos puertos sobre las aguas del Pacífico. La cordillera Sarmiento se corta en el 52º 12', dejando un canal navegable entre ese lugar y la tierra del Rey Guillermo, donde se levanta el Monte Burney" (...)*

> *"La primera Abra y la de Warley, que también es argentina, tiene muy buenos puertos y fondeaderos. El territorio inmediato es muy distinto del situado al Oeste de la cordillera Sarmiento. El clima es muy benigno, la lluvia menos frecuente, las tierras fértiles en extremo y las montañas que no son elevadas, dejan grandes valles entre sus cuestas (...) La región situada al Norte entre el extremo del Abra de la Última Esperanza (cuya terminación no es bien conocida aún) y el lago Argentino, en la extensión de veinte leguas, es aún desconocida, pero creo que uno de los brazos de ese lago, que divisé en 1877, se prolonga hasta el sur disminuyendo esa distancia, y además otros lagos que se presentan en ese trayecto y que no han sido bien estudiados en sus contornos, desde esa Abra hasta el Argentino, forman casi un canal dulce que corre paralelo al salado que corre desde el seno de Reloncaví, alimentado por las aguas del Pacífico. Mi opinión es que esa región es de inmenso valor; las tierras, los bosques, los pastos que alimentan las caballadas salvajes y el clima relativamente bueno, permitirán desarrollar la población futura. El manto carbonífero se extiende desde el Estrecho hasta más al norte del lago San Martín, las maderas son inmensas, y los aluviones glaciares contienen granos de oro. Creo que*

haciendo estudiar esa región, remontando con un pequeño vapor el Santa Cruz y desprendiendo expediciones desde el lago Argentino, podría hacerse un fácil reconocimiento de ese territorio y conoceríamos así la facilidad que existe en la comunicación de nuestros establecimientos atlánticos con los que en el futuro se funden en esas aguas del Pacífico".

Vale advertir, sin embargo, que Moreno cometió un error garrafal al sugerir a secas, después, la aplicación de la divisoria de aguas en las más altas cumbres de los Andes como criterio de delimitación para el Tratado de la Argentina consiguió hacer firmar a Chile en 1881. La ignorancia de la geografía y la falta de conocimientos de la época sobre los sistemas hídricos de la Patagonia austral, le condujeron a renunciar, por esta teoría, a todos sus ambicionados estuarios y senos de relación pacífica, error que intentó revertir unos años después, con una nueva tesis expansionista de divisoria orográfica con cortes de aguas y hoyas, lo que le otorgó grandes dividendos territoriales por el Laudo Arbitral de 1902, según veremos.

Concientes de que existían estas pretensiones en el Pacífico por parte de la Argentina, el 26 de marzo de 1879, el Gobierno del Perú instruyó a su agente en Argentina, Aníbal Víctor de la Torre, para que hiciese una oferta territorial formulada por Bolivia desde el paralelo 24º hasta *"sus verdaderos límites con Chile"*, señalándolos en el 27º;es decir, toda la costa de Atacama al Sur de Antofagasta y al Norte de Copiapó, sobre el Pacífico. La condición era que Argentina se decidiera a entrar de una vez por todas a la Alianza Secreta, decisión que seguía postergada en el Congreso ante el temor de una reacción brasileña. Sin embargo, La Paz recapacitó en el último momento y envió a Buenos Aires en misión a Antonio Quijarro para una negociación aliancista propia, pues tenía esperanzas aún de que Argentina le reconociera como suyo el territorio de la provincia de Tarija.

Otra potente señal de lo que Buenos Aires se traía entre manos ya entonces, llega desde las palabras que escribiera el Coronel José Manuel Olascoaga, en un informe a Buenos Aires sobre los resultados de su parte de la famosa "Expedición del Desierto" encargada por el General Julio Roca, y en la que el ejército argentino invadió todo el territorio patagónico hasta río Negro, aproximadamente, arrasando las tolderías indígenas y aprovechando la indefensión chilena por el Sur a causa del estallido de la Guerra del Pacífico en el Norte. En la nota fechada el 24 de mayo de 1879, después de llegar a Limay, escribe:

"Los informes que se tienen del Limay que nace del gran lago Nahuelhuapi internado en la misma cordillera de los Andes, hacen suponer que muy pronto todos los buques de poco calado que entrar en el Río Negro irán hasta un paso de la provincia chilena de Llanquihue y sólo los separarán veintidós leguas de tierra del mar Pacífico, por el Golfo de Reloncaví. La comunicación de mar a mar será, pues, un problema de muy fácil solución para la población que venga de Río Negro y muy principalmente para el comercio exterior, que le seguirá muy de cerca y tal vez que le preceda".

Forbidden

You don't have permission to access this resource.

Additionally, a 403 Forbidden error was encountered while trying to use an ErrorDocument to handle the request.

Fragmento del mapa de Argentina de Mariano Paz Soldán (1888), mostrando la penetración anómala argentina en Última Esperanza y en las cercanías del Otway y Puerto Natales

Segunda Etapa de expansión argentina: la pretensión "continental"

La segunda etapa de expansión argentina, cuya búsqueda se vería iniciada después de lograda la entrega territorial de Chile en la Patagonia, entró derechamente al interés por procurarse la hegemonía del Cono Sur y de los pasos interoceánicos del extremo continental, poniendo un particular interés en la zona de Magallanes, por su altísima importancia estratégica en la comunicación de ambos océanos. Como no es necesario el previo cumplimiento del afán bioceánico para dar pie a esta aspiración, sino que resultan más bien pretensiones complementarias y necesarias entre sí, advertiremos que el país platense ha trabajado por este objetivo también desde largo tiempo hasta nuestros días.

Como se recordará, había sido precisamente la fundación chilena del Fuerte Bulnes en 1843 la que despertó los recelos argentinos y sus alegatos de poseer territorios patagónicos y magallánicos desde tiempos coloniales, a partir de 1847.

El parlamentario y futuro Canciller argentino Estanislao Zeballos (personaje profundamente antichileno y antibrasileño, cuyos textos y publicaciones suelen aparecer plagados de falsificaciones y alteraciones deshonestas de la verdad), había creado en 1879 el Instituto Geográfico Argentino, un organismo que desde el principio actuó como motivador o asesor de las pretensiones territoriales de la Casa Rosada hacia el Pacífico, colaborando en la génesis de las aspiraciones argentinas en el Canal de Beagle y en la fundación de la ciudad de Ushuaia, punta de lanza con la que se planificó la posesión completa del Cono Sur.

Manejando una buena cantidad de recursos, el Instituto ordenó al Teniente de Navío Carlos María Moyano, en noviembre de 1883, que realizara varias observaciones por tierra y mar en el sector cordillerano austral de Santa Cruz y río Gallegos. Al presentar su informe, al año siguiente, Moyano no tiene pelos en la lengua para escribir sobre el área chilena de Última Esperanza:

> *"Creía con todo necesario evidenciar personalmente la existencia y condiciones de ese accidente geográfico que ajustándose estrictamente al tratado actual de límites con Chile, pone a la República Argentina en posesión de puertos sobre el Pacífico" (...)*
>
> *"La máxima altura media que calculo a las "Planicies de Diana" sobre el nivel del mar, como dije ya, es de ciento veinte metros y por consiguiente un viajero que venga con nosotros, del Atlántico por las orillas mismas del Gallegos, llegará a las del Pacífico sin haber transpuesto alturas mayores que ésta".*
>
> *"Cuando llegue el caso de fijarse en el terreno mismo lo estipulado en el tratado de límites con Chile, se verá que en esas entradas del mar o valles como el Aysén, se recogen aguas pertenecientes exclusivamente al sistema de las faldas orientales de la cordillera, lo que se explica fácilmente al considerar que esas depresiones se encuentran a este lado de ella" (...)*
>
> *"En varios puntos de los que sólo puedo precisar de una manera exacta la parte comprendida al sur del paralelo 51º 25' las aguas del Pacífico se internan por entre la cordillera de los Andes a este lado de la Patagonia oriental, formando grandes golfos o bahías en territorio argentino, como Worsley Sound, Última Esperanza y Obstrucción, que a mi entender sólo son una continuación interrumpida por alguna lengua de tierra, de la gran depresión que más al norte ocupan los lagos..."*

Moyano fue ascendido a Capitán de Fragata en marzo de 1887 y ese mismo mes, el Presidente Juárez Celman y el Ministro de Guerra Eduardo Racedo ordenaron la publicación de su informe bajo el título "Patagonia Austral. Exploración de los Ríos Gallego, Coile, Santa Cruz y Canales del Pacífico", que llegó a ser el "Manifiesto" del expansionismo argentino.

Casi paralelamente al lanzamiento, y como si se hubiesen olvidado del criterio de divisoria de aguas que ellos mismos habían exigido en el Tratado de 1881, el Instituto Geográfico Argentino emitió un boletín en el que celebraba la expedición de Moyano adjudicándole como primer logro:

> *"Constatar de una manera evidente que las aguas del Pacífico, internándose a 45 millas de este lado de las cordilleras, forman puertos marítimos sobre la Patagonia oriental".*

La popularidad alcanzada por Zeballos alentando estas acciones le significó ser premiado con el Ministerio de Relaciones Exteriores en

1889, desde donde emprendió ahora su ataque simultáneo contra la presencia chilena en Palena.

Vale recodar que las tesis expansionistas de Moyano sobre la penetración argentina al Pacífico por Última Esperanza y en los estuarios de la zona de Puerto Natales, fue recogida con pomposidad en la frontera dibujada en los mapas que ofrece Mariano Paz Soldán en su obra de 1888 "Atlas Geográfico de la República Argentina", publicado en Buenos Aires y que, de paso, cortaba la continuidad territorial de Chile a esa altura. Esta clase de planteamientos fueron los que Argentina alegó para caducar el criterio de delimitación por divisoria de aguas e imponer el orográfico con corte de aguas, en el Laudo de 1902.

En tanto, el 16 de octubre de 1884 se promulgó la Ley 1.532 sobre Organización de los Territorios Nacionales de la Argentina, creando cinco Gobernaciones para la Patagonia: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Otras leyes posteriores regularon la venta y donación de terrenos fiscales en estos territorios. Moyano, convertido en Intendente de la recién creada Santa Cruz e inspirado en lo que Dublé Almeyda había hecho por Chile en Magallanes, partió hasta islas Falkland o Malvinas para traer al continente ganado lanar y a colonos expertos en el cuidado y la explotación de ovinos. El Presidente Roca, por su parte, hizo aumentar notablemente la escuadra naval para garantizarse el dominio del Cono Sur, alertando incluso al Brasil, que de inmediato reaccionó tratando de equilibrar el poderío marítimo en el continente.

Cabe preguntarse, sin embargo, por qué la consolidación en el territorio austral podría representar para la Argentina un avance en la búsqueda de su ficticia relación con el Pacífico, aparte de las pretensiones explícitas sobre estuarios como el Reloncaví y Última Esperanza. Esto ya lo había respondido en un informe de junio de 1872, el ilustre Capitán de Fragata Enrique Simpson Baeza, luego de recorrer extensas regiones al interior del Taitao y del río Huemules por encargo del Gobierno de Chile:

> *"La cordillera misma en toda esta región no es sino otro archipiélago de montañas en escala mayor, que debieron ser islas cuando la Patagonia Oriental se encontraba sumergida, pero en el día se encuentran separadas sólo en parte por agua, <u>rematando los estuarios o brazos de mar que se internan desde el oeste en valles que comunican con la Patagonia Oriental</u>, como sucede en Aysén y Huemules"* (...)
>
> *"El valle Huemules corresponde con el canal Pulluche, el Aysén con el Agüea, el Quenlat con el Ninualaca y el Palena y el Tictoc con el Huaf, como si en otros tiempos hubiesen sido otros tantos estrechos como el de Magallanes".*
>
> *"<u>La faja fértil de la Patagonia Oriental pertenece pues, más bien al Pacífico que al Atlántico</u>, siendo más accesible por este lado; de modo que parece que la naturaleza misma, prescribiese la soberanía de Chile".*

Con estas afirmaciones, Simpson se adelantó casi ciento treinta años a la razón del avance argentino en Campo de Hielo Patagónico Sur, que tiene por intención apropiarse de los accesos al Pacífico por los fiordos

y los glaciares que alimentan el sistema hídrico de la provincia de Santa Cruz.

No toda la expansión argentina hacia el Pacífico se dio de forma violenta o reprochable, sin embargo. Hacia 1886, Roca inauguró cerca de 6.200 kilómetros de líneas férreas construidas con asistencia del empresario chileno Juan E. Clark, orientadas precisamente a acercar las provincias atlánticas con las del interior, más cercanas al Pacífico, y viceversa. A pesar de estos esfuerzos de Roca, sin embargo, parte de las tierras patagónicas y pampinas que habían sido entregadas a los soldados que participaron de la "Expedición del Desierto", terminaron en manos de especuladores e inescrupulosos, por lo que el Gobierno de Carlos Pellegrini ordenó detener la enajenación de la tierra por un decreto de 1891.

Coincidió este período de poblamiento e incorporación de la Patagonia, con el empeoramiento de un problema similar al que experimentaba Mendoza y San Luis por su distancia con el Atlántico, que motivó en gran medida lo que hemos denominado la "segunda etapa" de expansión: la proximidad de los poblados argentinos al Pacífico los hacía necesariamente dependientes de estos puertos. En efecto, si San Carlos de Bariloche se encuentra a sólo unos 176 km. de la costa de Puerto Montt, por el lado de los puertos argentinos está a 630 de San Antonio, 1.035 de Bahía Blanca y 1.635 de Buenos Aires. Esta es la explicación del interés compulsivo argentino por avanzar hacia el Pacífico por varios puntos de la frontera con Chile.

Un caso emblemático fue el de la invasión argentina y la posterior pérdida chilena de los valles de Palena oriental, pues se sitúan a sólo 105 km. del Pacífico, pero a unos 360 del Atlántico. Además, su posesión favorece al puerto de Comodoro Rivadavia para un acceso futuro al Pacífico, evitando la vuelta por el extremo austral magallánico. Lo mismo ha de suceder en Laguna del Desierto y Campo de Hielo Patagónico Sur. Todo está en relación al dominio del Cono Sur y de su relación como portal de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico.

Vale recordar, además, que en marzo de 1892, el Ministro argentino Quezada concurrió personalmente hasta la representación norteamericana y en nombre del Presidente Pellegrini, para ofrecerle la ayuda militar argentina a una eventual invasión norteamericana contra Chile, por el descontrol en que había caído el caso "Baltimore", cuando unos marinos estadounidenses murieron en una gresca callejera. La condición que pidió Argentina en aquel momento era "solamente" que se le permitiera apoderarse de todo el extremo Sur de Chile.

Gonzalo Bulnes, quien se había enterado secretamente del apoyo argentino a las intenciones norteamericanas de invadir Chile por la cuestión del "Baltimore", y conciente también de que los acuerdos y protocolos lo lograrían contener lo que era una necesidad mayor e imperativa de la Argentina, diría en 1898 con visión profética:

> *"En realidad hoy y siempre los verdaderos puertos de la Patagonia serán las caletas abrigadas y seguras del Estrecho de Magallanes. Llegará un día no lejano en que la Patagonia busque por esa vía la entrada y salida de su comercio, y entonces nuestras colonias que tienen en su jurisdicción sólo un pequeño pedazo de territorio propio,*

pasarán a ser puertos de una gran sección territorial de la República Argentina. Entonces la Patagonia puede convertirse en una nueva Bolivia y Chile se encontraría en dificultades iguales en Magallanes y en Antofagasta, tendrá dos grandes problemas en sus extremidades y una gran nación limítrofe alertando en las puertas de sus valles cordilleranos".

"Sin territorio limítrofe las colonias del Estrecho no serán ciudades chilenas, sino puertos argentinos: la frontera débil y neutralizada de una gran nación mediterránea y limítrofe".

Bulnes no se equivoca: la angosta faja territorial chilena de 50 kilómetros que hay entre bahía Posesión y Punta Dungeness, tiene unos 4 km. en su parte más ancha y sólo 1 km. en la más delgada. Así mismo, la pretensión argentina en Campo de Hielo Patagónico Sur aceptada por el Congreso de Chile en el nefasto acuerdo parlamentario de 1998, dejó al país platense en dos puntos colindantes con los fiordos australes, a 11 y a 5 km. de la costa del Pacífico. El sueño de un puerto propio en el Pacífico queda, de esta manera, a un deshielo de diferencia.

La firma de un Protocolo de 1893 estableció -paralelamente a un nuevo y gran avance argentino hacia el Poniente en la Tierra del Fuego- lo siguiente:

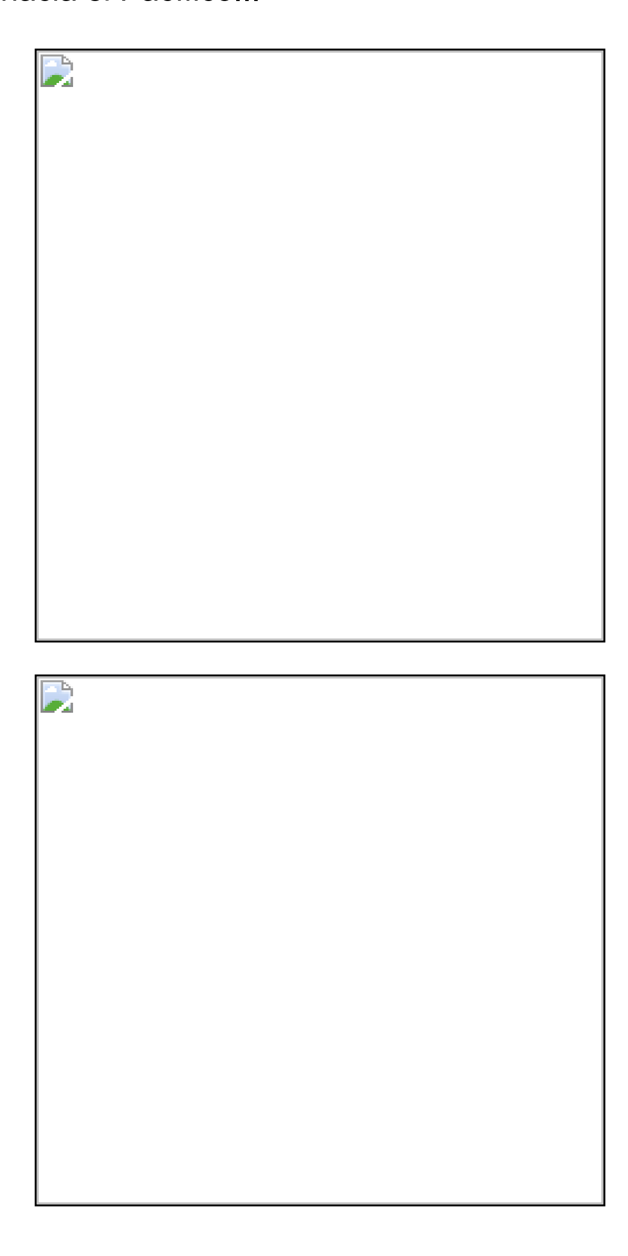
"...la República Argentina conserva su dominio y soberanía sobre todo el territorio que se extiende al oriente del encadenamiento principal de los Andes, hasta las costas del Atlántico, como la República de Chile el territorio occidental hasta las costas del Pacífico; entendiéndose que, por las disposiciones de dicho Tratado, la soberanía de cada Estado sobre el litoral respectivo es absoluta, de tal suerte que Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico, como la República Argentina no puede pretenderlo hacia el Pacífico".

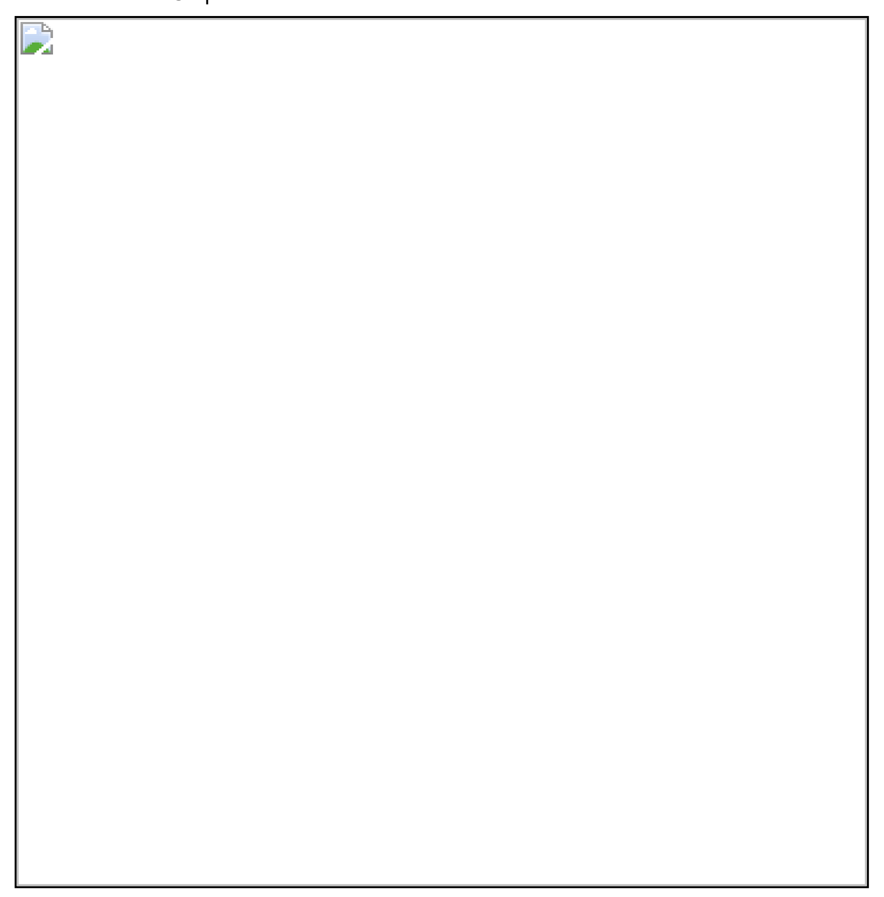
Se advierte que la restricción para Argentina de pretender territorios hacia el Pacífico y para Chile hacia el Atlántico, en el Protocolo de 1893, estaba haciendo referencia al cordón montañoso. Esto permitió frenar el intento expansionista de Zeballos y Moyano en Última Esperanza. Sin embargo, lejos de detener en forma definitiva nuevos intentos de avances argentinos hacia el Oeste, el cumplimiento de este protocolo terminó siendo unilateral. Todas las nuevas controversias y variaciones de los mapas han culminado en entregas de suelo chileno, es decir, hacia el Pacífico (y muy claramente: la Puna de Atacama en 1899, el Lago Lacar y los valles cordilleranos en 1902, Palena en 1966, parte del Beagle en 1984, Laguna del Desierto en 1994, glaciares de Campo de Hielo Sur en 1998, etc.), con lo que Buenos Aires no sólo violó reiteradamente el Protocolo, sino que extendió al sol sus reales propósitos de avanzar hacia el Pacífico en busca de una salida estratégica, de una participación futura en la cuenca. Incluso, el Protocolo le permitió alegar un alcance "oceánico" del mismo para bloquear el ejercicio de soberanía chilena sobre su patrimonio marítimo al Este del Cabo de Hornos, en 1984.

Existe un antecedente notable de los mecanismos agresivos a los que ha llegado a recurrir la Argentina muy tempranamente, en su afán de

avanzar hacia estas posiciones estratégicas de acceso al Pacífico pasando por encima de las restricciones que le impone el Protocolo de 1893: A fines de octubre de 1900, por ejemplo, el Gobernador de Río Gallegos, Matías Mackinlay Zapiola, ordenó que un grupo de 13 de sus hombres se apoderaran de Última Esperanza para ser entregada a Gremdwein y al Banco Amberes, ambos concesionarios del Gobierno de la Argentina. Un grupo se instaló junto a la Casa de Whalers, levantando prepotentemente la bandera albiceleste. El otro acampó en Barrancas Blancas, junto a cerro Palique y en la estancia de los chilenos Rómulo Correa y Luis Aguirre. La Comandancia del Apostadero Naval de Punta Arenas se enteró de esta invasión el 3 de noviembre y envió al escampavía "Huemul" a poner orden. Los argentinos se retirarían sin que se produjeran enfrentamientos. El día 16, el Canciller chileno Emilio Bello Codesido advirtió del peligro de estas acciones al representante argentino, ordenando una vigilancia permanente en la zona.

A la sazón, habían pasado sólo siete años desde que la Argentina se comprometió por tratado, con su honor y su palabra, a no pretender punto alguno hacia el Pacífico...





Las tres "soluciones" para la cuestión del Beagle: Laudo de Su Majestad Británica de 1977, Mediación Papal de 1980 y Tratado de Paz y Amistad de 1984. Argentina sólo aceptó la que le permitía una penetración en aguas australes del Pacífico (Click encima para ampliar)

Tercera Etapa de expansión argentina: la pretensión "hemisférica"



Las pretensiones al Pacífico que hemos estudiado alojan casi naturalmente en el mundo militar y los estrategas argentinos, especialmente entre miembros de la Armada, algunos de gran jerarquía (ver artículo sobre la declaración de los Almirantes argentinos). Y no se crea que, por estar asociados principalmente un extremo político, puedan ser pocos en número e influencia, pues en casos como la crisis del Beagle de 1978, llegaron a ser suficientes y con la influencia necesaria para arrastrar a ambos países al borde de una guerra.

Sin embargo, queda una tercera etapa en la escala de aspiraciones hegemónicas de la Argentina en el Pacífico: ya no sólo acceder al Océano y tomar el control continental del Cono Sur, sino controlar, o al menos participar prioritariamente del *Meridiano del Poder* en esta zona, convirtiéndose en una potencia activa de la cuenca pacífica, para lo cual es necesario imponerse sobre Chile a como de lugar.

Entre 1942 y 1943, se vino a verificar lo que hemos estado analizando, cuando Juan Domingo Perón, asesorado por un séquito de militares expansionistas confesos y asociados en el Grupo de Oficiales Unidos o GOU (apodados en general como *"gorilas*", expresión con que se designaba a los militares golpistas de América Latina), se plantearon la instauración de una *Nueva Argentina* que consolidara el sueño colectivo trasandino de llegar al control absoluto del Cono Sur y equilibrar el peso continental hacia Sudamérica, sometida a la tutela platense.

Bajo el concepto chovinista y etnocéntrico de Perón, era necesario asimilar a Chile en el territorio argentino, cosa que no le provocaba grandes náuseas ni a él ni a sus demás camaradas del GOU, ya que consideraba a los chilenos y a los uruguayos como los únicos latinoamericanos suficientemente "blancos" para incorporarse racialmente al pretendido europeísmo argentino (¿tendría esto que ver con su famosa frase para adular al Presidente Ibáñez del Campo, de lograr la amistad hasta poner *"a los chilenos en el Atlántico y a los argentinos en el Pacífico"*, décadas después resucitada por Carlos. S. Menem?). Irónicamente, el duro General era hijo de una madre indígena, condición mestiza que mantuvo en secreto para poder estudiar en la Escuela Militar de Argentina, según se sabe en nuestros días por revelaciones posteriores.

La propia declaración de principios y el Manifiesto Político del GOU nos revelan una explicación clara para todos estos años de expansionismo desgarrado: para la fervorosa nueva oficialidad de la Argentina, una nación grande, poderosa, destinada a la existencia como potencia en el mundo, NO PUEDE CONTAR CON MENOS DE DOS OCÉANOS. El afán bioceánico adquiere, entonces, un carácter de relevancia hemisférica.

Nuevamente, se sacaba al aire el ejemplo norteamericano, asegurando también que sólo la Argentina podía equilibrar el peso continental de los Estados Unidos en América. Por lo tanto, si de veras se ha trazado para el Plata un destino esplendoroso, la necesidad de adicionar al control del Atlántico un nuevo acceso oceánico, esta vez al Pacífico, era un requisito imprescindible e imperecedero. La muestra más delirante de este proyecto casi culmina con una invasión argentina a territorio chileno, en 1944, por orden del Presidente Edelmiro Farrell y su Ministro de Guerra y futuro mandatario, el propio Perón.

La tesis de Perón y de sus leales oficiales, si bien adolece de una serie de errores y apreciaciones fantásticas (que hacen de la necesidad de acceder al océano Pacífico algo más simbólico que pragmático), no está tan lejos de la realidad. Su principal argumento era el que ya señalaba Sarmiento, como hemos dicho: el ejemplo de los Estados Unidos y su expansión hacia el Pacífico.

Sin embargo, para el GOU (que copiaba gran parte de su ideario en el fascismo italiano y el nazismo alemán y, por lo tanto, en las teorías geopolíticas de Haushofer), la Argentina se encuentra bañada por un mar que ha cerrado sus posibilidades de desarrollo y esplendor. El Atlántico era un océano agotado para toda expectativa febril de ser potencia mundial. Basta ver lo que ocurre del lado Sureste de la cuenca atlántica para comprender las limitaciones con que se estrella el expansionismo argentino: África, países mayoritariamente arruinados, con economías destruidas, nada de provecho para el frío imperio del mercado y del comercio. El paso hacia el Pacífico es, por lo tanto, un trámite ineludible.

Pero, por otro lado, ninguno de los argentinos interesados en llegar al Pacífico parecía haber reparado en que el doble control oceánico no es siempre garantía de conversión instantánea a potencia de orden mundial. México, con todos sus problemas, cuenta con el mismo doble acceso oceánico que se ha propuesto para sí Argentina, sin cosechar aún los frutos del Edén con que repasan las charlas oníricas de los sectores más duros del expansionismo militar trasandino, cuna de estas

pretensiones en los últimos años. Y recuérdese el caso inverso de potencias como Suiza y Austria, que, careciendo de salida oceánica, han escalado de todos modos hasta posiciones de liderazgo mundial.

Anunciando las intenciones de relevancia hemisférica que la Argentina esperaba obtener, el autor Dagnino Pastore, en "Estudios Sociales Económicos Argentinos" de 1971, escribe bajo el título "Posición económica de la Argentina en el mundo":

> *"(...) Universalmente se reconoce que la Argentina no puede quedar excluida en ningún plan de reestructuración económica mundial, por su gran potencial alimenticio, por sus vastas disponibilidades de materia prima y, a la inversa, por ser una nación consumidora de alta capacidad adquisitiva".*

La ola expansionista argentina de 1978 a 1982 sobre los territorios australes, que culmina con la derrota de los Ejércitos de Galtieri en las islas británicas Falkland, vuelven a poner de manifiesto la intención de dominación hemisférica que la línea dura se ha propuesto. No en vano los miembros de la Junta Militar se referían a la invasión de las islas como *"el principio de las reivindicaciones territoriales de Argentina"*, mientras los periódicos de Buenos Aires anunciaban a la eufórica muchedumbre: *"Argentina ha recuperado su conciencia territorial"*.

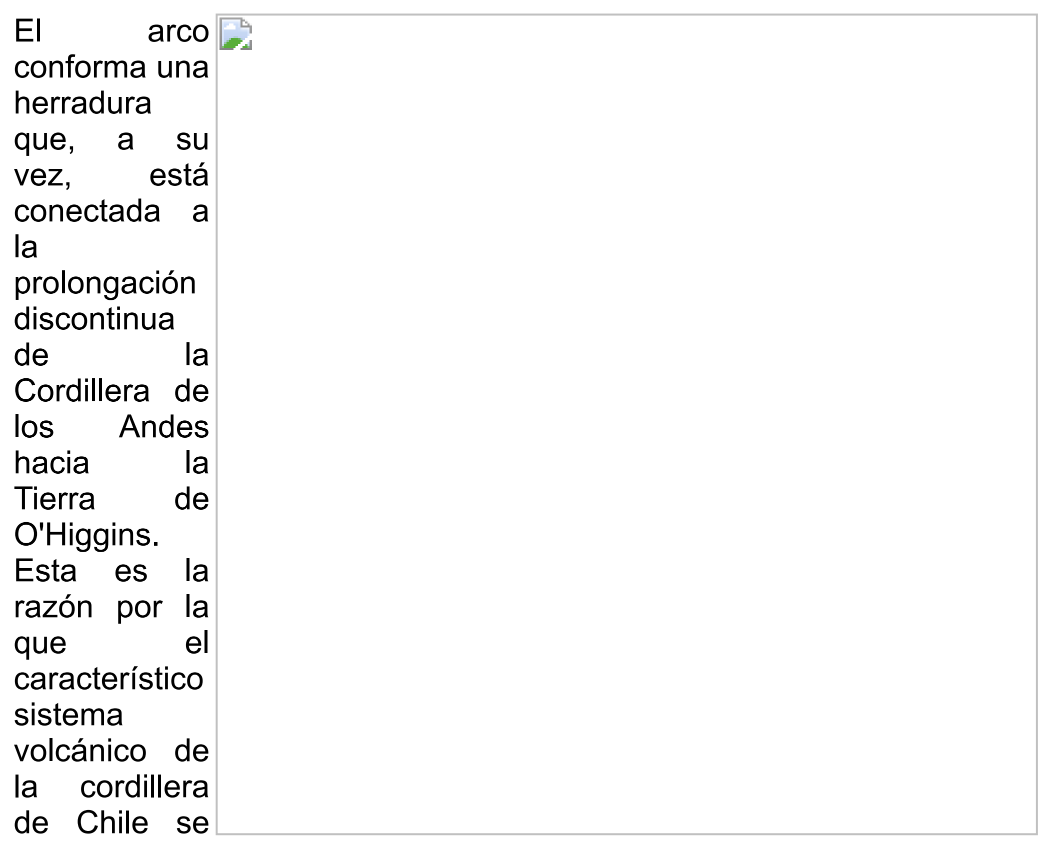
Estas señales eran evidentes: las Falkland habían caído después de la intentona abortada sobre el Beagle. ¿Volvería Argentina al Beagle, entonces, después del banquete que gozaba momentáneamente en el archipiélago inglés? Para respondernos esta pregunta, y aun suponiendo que la cantidad de declaraciones de las autoridades argentinas de entonces confirmándolo nunca existieron, debemos ver la orientación de este golpe expansionista.

Las Falkland o Malvinas son el argumento que usa Argentina para su "proyecciones" hacia el mar austral y la Antártica. A su vez, desde sus pretendidos derechos soberanos sobre la Península Antártica (superpuestos a los de Chile), Buenos Aires supone una línea imaginaria sobre el Paso Drake hasta el Beagle, en la misma área disputada hasta hace poco. Esta relación Islas Falkland-Península Antártica-Canal Beagle es lo que en alguna ocasión se ha llamado como Triángulo Atlántico-Pacífico Austral, y, en efecto, controla la totalidad de la comunicación interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico, al Sur del Estrecho de Magallanes, apropiando de hecho aguas mayoritariamente pacíficas.

Al comprender la naturaleza y las características de esta triple pretensión argentina, no nos explicamos la soltura de cuerpo con que los mismos ideólogos del expansionismo y algunos presumibles ingenuos, desde Argentina, niegan tercamente cualquier posible pretensión hacia el océano Pacífico o la búsqueda de una salida por el mismo.

Detengamos la atención un momento, entonces, sobre el caso de los mares australes y la Antártica. El desprendimiento de las masas continentales de América y el continente blanco dejó una estela de islas, rocas e islotes que marcan el contorno del Arco de las Antillas Australes o del Sur, llamado así por Suess en 1883, cuya línea conecta las islas al Sur de la Tierra del Fuego con la Península, constituyendo la verdadera frontera entre los océanos Atlántico y Pacífico, que pasea

uniendo un puente insular que parte en el sistema de islas chilenas Wollaston, Cabo de Hornos y Beagle hacia el área del Cabo San Diego e isla de los Estados; continúa en el Banco de Buhwood, al Sur de islas Falkland, y luego en rocas Cormoranes y rocas Negras; prosigue hacia las isla Georgia del Sur, dando una vuelta en "U" hacia el Suroeste, siguiendo el contorno del archipiélago de islas Sandwich del Sur; desde allí a las islas Orcadas del Sur y culmina, finalmente, en el sistema de las islas Piloto Pardo, Shetland del Sur y la Península Antártica de la Tierra de O'Higgins.



El arco conforma una herradura que, a su vez, está conectada a la prolongación discontinua de la Cordillera de los Andes hacia la Tierra de O'Higgins. Esta es la razón por la que el característico sistema volcánico de la cordillera de Chile se prolonga con gran actividad en el territorio antártico, incluso provocando algunos desastres que han costado la inutilización de bases.

Como todo el mar dentro de este arco austral, al Oriente del Paso Drake y llamado Mar de Scotia, es Pacífico, a pesar de que tiene el aspecto de internarse en el Atlántico, la Argentina ha hecho todo lo imaginable por alejar a Chile de esta verdadera división entre los océanos Pacífico y Atlántico (especialmente con el Tratado de Paz y Amistad de 1984) considerada sólo a nivel cartográfico en la altura del Cabo de Hornos, aunque sin implicancias políticas, según los acuerdos internacionales. La relación de Magallanes con la Antártica que Cañas Montalva llamaría *"el espolón austral-antártico"* es, sin embargo, única en la proyección de cualquier país del mundo hacia el continente blanco y otorga a Chile -por gracia de la madre naturaleza- una posición estratégica en los pasos entre ambos océanos.

Recordemos que estos derechos geográficos que la naturaleza ha cedido generosamente a Chile, son empleados por sus autores sólo para complementar sus títulos y apoyar su jurisdicción, mientras que otros países como la Argentina se fundan esencialmente en relaciones y proyecciones geográficas para presentar fundamentos de posesión o correspondencia antártica. Esto se debe a que el grueso de la argumentación de Chile se concentra en los títulos de dominio y las relaciones históricas con el territorio antártico.

Desde otro punto de vista, en 1980 el profesor argentino Alberto E. Asseff publicó en Buenos Aires un curioso trabajo titulado "La Proyección Continental de la Argentina", donde alega que el Virreinato de la Plata tuvo costas en el Pacífico mientras formó parte de él la Audiencia de Charcas, futura Bolivia, proponiendo "*volver al Pacífico, para afirmar la vocación bioceánica. Obtención de un corredor soberano al Pacífico, lateral al boliviano".* Agrega que ambas pretensiones, la argentina y la boliviana, *"son indivisibles y como tales deben ser sostenidas por la Argentina".*

No será la primera ni la única vez que Argentina aparezca estimulando el reclamo marítimo boliviano. En enero de 2004, y casi siguiendo al dedo las palabras de Asseff, el Canciller argentino Rafael Bielsa sugirió que se le diese a Bolivia un "corredor de la paz" en la frontera chileno-peruana administrado por el MERCOSUR, es decir, con participación de Argentina, que lograba así su anhelada salida al Pacífico en aras de la paz y la confraternidad americanas, conceptos tan ajenos a su historia.

Visiones más sesudas y menos extravagantes son las que ha propuesto, por ejemplo, el analista argentino Alfredo Rizzo Romano. Siendo un prestigioso y reconocido estudioso, a veces parece cegado por su predisposición a apoyar con teorías bizarras hasta las más toscas y burdas pretensiones expansionistas de su patria. En un notable arranque de creatividad e iniciativa, por ejemplo, durante el año 2003 propuso ante la Academia de Asuntos Internacionales de la Argentina (una especie de moderno Instituto Geográfico Argentino de Zeballos) copiar la propuesta de Chile del "Mar Presencial", que hemos descrito más arriba, para crear su propio "Mar Presencial Argentino", que él prefiere llamar *"Mar de Resguardo Patrimonial de la Argentina"*. Como podrá esperarse, este mar abarca toda la parte Sur del declarado por Chile, incluyendo la zona Antártica hasta las proximidades de Magallanes. Añade, además, un acápite de lujo: el Mar Presencial de Chile debe ser considerado parte del MERCOSUR, por lo que recomienda la incorporación de Chile como miembro y no sólo socio.

No sabemos qué alcance podría tener sobre este Mar Presencial el anuncio limeño de la "Unión Económica Latinoamericana" (copia pobre de la Unión Europea, resbaladiza y sin duda predestinada al fracaso) durante la cumbre del Cuzco, en diciembre de 2004, pero sin duda que las aspiraciones geopolíticas argentinas que ya están gestándose sobre él, son otra razón de peso para abandonar ese experimento sudamericano que un destacado sociólogo chileno definiera tan acertadamente como "*el pantano del MERCOSUR"*.